

y con eso justifica el haber cumplido su ministerio con la pureza que debía. Miren los reyes á todos á las manos, y verán si se sustentan con las suyas, ó con las de los otros; y tambien conocerán si entran por la ventana ó por la puerta; pues los que entran por la puerta entran andando, y los que entran por otra parte, suben arañando, y sus manos son sus piés, y las manos ajenas sus manos.

PARTE SEGUNDA

CAPÍTULO PRIMERO.

QUIÉN PIDIÓ REYES, Y POR QUÉ; QUIÉN Y CÓMO SE LOS CONCE-
DIÓ; QUÉ DERECHO DEJARON, Y CUÁL ADMITIERON.

LA descendencia y origen de los reyes en el pueblo de Dios ni fué noble ni legítima, pues tuvo por principio el cansarse de la majestad eterna y de su igualdad y justicia. Así lo dijo Dios á Samuel : « No te han desechado á ti sino á mí, para que no reine sobre ellos. » Pocos son, y ménos valen las coronas, los cetros y los imperios para calificar á este oficio tan ruin linaje como el que tuvo. Para castigarlos les concedió lo que le pidieron. Eran, por ser pueblo de Dios y Dios su rey, diferentes de los demas. Tanto puede la imitacion, que dejan á Dios y le descartan, por ser sujetos como las otras gentes. Dióles rey, y mandó á Samuel les dijese : « Tomará vuestros hijos y los pondrá para que gobiernen sus carros, y los hará sus guardas de á caballo, etc. » Si mala fué la ocasion de pedir rey, peor fué el derecho de que dijo Dios usarian ; y tan detestable, que mereció estas palabras : « Y clamaréis en aquel dia delante del rey vuestro que elegisteis, y no os oirá Dios en aquel dia, porque pedisteis rey para vosotros. » Tan gran delitò fué pedir rey que mereció no sólo que se le diesen, sino tambien que no se le quitasen cuando padeciesen con lágrimas el derecho que les predijo. Este libro de Samuel pocos le han considerado (no hablo de sagrados expositores, que son luces de la Iglesia). Á unos entretuvo la lisonja, á otros apartó el miedo ; y para las

cosas del gobierno del mundo es lo más, es el todo, bien ponderado al propósito. Considero yo qué el derecho, de que dijo usarian los reyes, fué contrario en todo al que Dios usaba con ellos. Y así por esta oposicion como por las palabras referidas, mal algunos regaladores de las majestades dicen permitió Dios y concedió aquel derecho, que ántes por detestable se le representa, y se le permite por castigo de que le despreciaron á él en sus ministros, y no quisieron su gobierno en ellos.

Dice pues (pondérese aquí la oposicion): « Os quitarán los hijos, y los harán servir en sus carros. » Él hizo que los carros, y caballos y caballeros ahogados le sirviesen de triunfo; él hizo para ellos el mar carroza, y para el contrario sepulcro. « Hará que vayan delante de sus coches. » Y él hacia que la luz de noche para guiarlos, y las nubes de dia para defenderlos del calor, fuesen delante. « Hará que sean centuriones, y tribunos y gañanes, que aren sus campos y sean segadores de sus mieses, y herreros para forjarles sus armas y aderezarles sus carros. » Él era para ellos capitan; y sus ángeles, y sus milagros, y sus favorecidos, y sus profetas tribunos y centuriones. Su voluntad fertilizaba los campos, y les daba las mieses que sembraban otros y cogian para sustento suyo. Él los daba en su nombre las armas, y en su virtud las victorias. « Hará que vuestras hijas le sirvan al regalo en la cocina y en el horno. » Él mandaba que el cielo les amasase el maná, y en él les guisase todo el primor de los sabores. Hizo al viento su despensa, y que lloviese aves. Mandó que las peñas heridas con la vara sirviesen á su sed. Quiso, contra la nobleza de estos elementos, que hiciesen estos oficios postreros en todas las familias. « Quitaros ha vuestros campos, viñas y olivares, y todo lo que tuviéredes bueno, y lo dará á sus criados. » Él los dió la tierra, y los campos que no tenían, y las viñas que con sus racimos dieron á los exploradores señas de su fertilidad; y hizo patrimonio suyo en sus prometimientos la mejor fecundidad del mundo. Él los quitó todo lo malo en la idolatria, y obstinacion y cautiverios, y los dió todo lo bueno en su ley; quitó lo precioso de los señores, que lo tenían, para darlo á los que eran siervos suyos. « Las rentas de vuestras semillas y viñas llevará en diezmos para dar á sus eunucos y á sus esclavos. » Él recibia los sacrificios, diezmos y oblaciones, no para henchir sus

locos, sus truhanes, sus esclavos, sino para darlos multiplicados el humo y la harina en posesiones y glorias, y adelantarlos á todas las gentes con maravillas. « Vuestros criados y criadas, y vuestros mozos los mejores, y vuestras bestias, os los quitará para poner en sus obras. » Él, que para ninguna obra ha menester más de su voluntad, no sólo no les quitaba los criados y bestias, ántes por mas favor con los portentos de su omnipotencia los excusaba del trabajo, obrando por más noble modo. « Consumirá en décimas vuestros ganados, y seréis sus esclavos. » Él se los multiplicaba, y tenia por hijos; y por esclavos á los que los perseguian y querian hacer siervos, como se vió en Faraon. Con ellos, como con hijos, obró las maravillas; por ellos en los tiranos ejecutó las plagas. ¿Quién podrá negar, por ciega secta que siga, por torpe que tenga el entendimiento, que este derecho de que Dios usaba con ellos era derecho de rey, de señor, de padre; y el otro de tiranos, de enemigos, de disipadores, de lobos? Tanto apetece en los dominios la novedad el pueblo, que no dejan uno y piden otro por eleccion, sino por enfermedad. Sea otro (dicen los siempre mal contentos), aunque no sea bueno, que por lo ménos tendrá de bueno el ser otro. Dos cosas diferentes enseña esta doctrina: la una, que los reyes que usan de aquel derecho son persecucion concedida á las demasias de los hombres. La otra consuela á los reyes que, imitando el derecho de Dios, se ven aborrecidos de sus vasallos; pues contra los deseos de vagabundos de la plebe, aun á Dios no le valió el serlo, como él lo dijo.

Veamos cómo se cumplió esto. El propio libro nos lo dice, donde el Espíritu Santo se encargó de lo más importante en estas materias. Fué Saul el rey que Dios les dió. « Era Saul hombre escogido y bueno, y ninguno de los hijos de Israel era mejor; llevaba á todos los demas, en la estatura, desde los hombros arriba. » Era escogido, era bueno; ninguno de los hijos de Israel era mejor ántes de reinar; despues ninguno fué tan malo. Pocas bondades y pocas sabidurías aciertan á acompañarse de la majestad, sin descaminar el seso y distraer las virtudes. Venia Saul á buscar unas bestias que se le habian perdido á su padre; y para hallarlas buscó al varon de Dios, consultó á Samuel, *al que ve* (este era el nombre de los profetas). ¡Gran cosa, que para hallar bestias perdidas sigue á Sa-

muel; y para gobernar el reino que le da Dios, desprecia al mismo profeta! Obedecióle en todo para cobrar los jumentos, y desobedeció á Dios para perderse á sí. Muy enfermizo es para la fragilidad humana el sumo poder; y si los que adolecen de sus demasias no se gobiernan con la dieta de los divinos preceptos, con el primer accidente están de peligro, y los aforismos de la verdad los dejan por desahuciados. Dijo á Saul, en nombre de Dios, Samuel: « Vé, y destruye á Amalec, y asuela cuanto en ella hallares. Nada le perdones, ni codicies alguna de sus cosas; pasa á cuchillo desde el varon á la hembra, y el niño á los pechos de la madre; oveja, buey, camello y jumento. » Enfermedad antigua es la inobediencia. Esta en los primeros padres nos atesoró la muerte; en su vigor tiene hoy la malicia: nada ha remitido del veneno en la vejez y los siglos. Fué Saul á Amalec, destruyóla; mas reservó para sacrificar á Dios lo mejor que le pareció. Mal de reyes, tomar los sacrificios por achaque, y la piedad y religion y Dios, para eximirse de la obediencia. No falta sacrificio, aunque vosotros os hacéis desentendidos de él: obedeced á Dios, y sacrificadéisle vuestra voluntad que repugna á esta obediencia; que es más copioso, más noble sacrificio que vacas y ovejas hurtadas á la puntualidad de sus mandatos. El profeta lo dice: « Mejor es la obediencia que el sacrificio. » Dijo Samuel á Saul: « Porque desechaste las palabras de Dios, te desechó Dios para que no seas rey. » Y Dios, viendo á Samuel compadecido de Saul, le dijo: « ¿Hasta cuándo lloras tú á Saul, hahiéndole yo arrojado para que no reine en Israel? » Samuel le dice que ya no es rey á Saul; y Dios le dice á Samuel que ya echó á Saul porque no reinase. Cierto es que ya no era rey Saul, porque ninguno es rey más allá de donde lo merece ser. De esta deposicion de Saul, pasó á elegir otro rey. « Tomó Samuel el vaso de olio, y ungió á David en medio de sus hermanos; y desde aquel día se encaminó á David el espíritu de Dios. » Ese es buen principio de reinar, seguro incontrastable de las acciones del príncipe. « El espíritu del Señor se apartó de Saul, y atormentábalo por voluntad de Dios el espíritu malo. » Allí acabó de ser rey donde empezó á dejar el espíritu de Dios; y allí empezó á ser reino del pecado, dondó se apoderó de él el espíritu malo.

Estos espíritus hacen reyes, ó los deshacen. Quien obedece al de Dios, es monarca: quien al espíritu malo, es condenado, no príncipe. « Dijeron los criados á Saul: Ves aquí que el espíritu malo de Dios te enfurece. Mande nuestro señor, y los criados tuyos que están cerca de ti busquen un varon que sepa bailar con la cítara, para que cuando el espíritu malo de Dios te arrebatase, toque con sus manos, y lo pases más levemente. » Aquí está de par en par el gran misterio de los príncipes y sus allegados, tan en público, que ninguna advertencia deja de tropezar en él: al encuentro sale á la vista más adormecida. Estos criados con los más príncipes y monarcas se acomodan; y parece andan remudando dueños por todas las edades. No hay monarquía que no ponga un amo: estos criados á Saul sirvieron, y servirán á muchos. El primer acometimiento fué de predicadores, no de criados. Dijéronle: « Ves aquí que el espíritu malo de Dios te enfurece. » ¿ Á qué más puede aventurarse el buen celo, no digo de un criado, de un predicador, de un profeta, que á decir á un rey que está endemoniado? Mas como era maña y no celo, cansóse presto. Dijéronle lo que padecía, lo que no podía negar, y que por eso iban seguros de su enojo. ¡Gran primor de los ministros, que aseguran su medra entreteniéndolo, no echando el demonio de su príncipe! Para tan grande mal, y tan superior, dijeron que por médico se buscasse un bailarín, un músico; no que le sacasse el espíritu, sólo que con la voz y las danzas le aliviase un poco. La medra de muchos criados es el demonio entretenido en el corazón de sus dueños. Sones y mudanzas recetan á quien ha menester conjuros y exorcismos. ¡Oh reyes! ¡Oh príncipes! obedeced á Dios; porque si su espíritu os deja y el demonio se os apodera de las almas, los que os asisten os buscarán el divertimento, y no la medicina; y el demonio, que está dentro, se multiplicará por tantos criados como están fuera.

Envió Saul á decir á Isai: « Esté David en mi presencia, que es agradable á mis ojos. Pues todas las veces que le arrebatava el espíritu malo de Dios á Saul, David tomaba la cítara y la tocaba, y con el son se refocilaba Saul y padecía ménos, porque se apartaba de él el espíritu malo. » Los criados no querian sino música que le aliviase, no que apartase el

espíritu malo de Saul; mas como era David el que tañía (hombre tan al corazón de Dios), ahuyentábale y apartábale de Saul. Con todo aprovechan los siervos de Dios á los reyes, y cualquiera ruido que hacen tiene fuerza de remedio. Al que sabe ser pastor, y desquijarar leones, y vencer gigantes, óganle los reyes, aunque sea tañer; que eso les será grande provecho. Conócese la iniquidad del espíritu malo que poseía á Saul, y cuán reprobadas determinaciones tienen los reyes que no obedecen á Dios y desprecian su espíritu; pues con tanto enojo quería alancear á David que apartaba de él el espíritu malo, y nunca se enojó con los criados que pretendían entretenerle en el corazón el demonio con músicas y danzas. Lanzas y enojo tienen á mano los reyes de mal espíritu para quien los libra de la perdición, y mercedes y honras para quien se la divierte, alarga y disculpa.

« Entróse el espíritu malo en Saul: estaba sentado en su casa, y tenía una lanza; demas de esto David tañía con su mano. Procuró Saul clavar á David en la pared con su lanza. Apartóse David de la presencia de Saul; y la lanza con golpe descaminado hirió la pared. David huyó, y se salvó aquella noche. » Tan bien se halla un rey maldito con el espíritu malo, que procura huya de él ántes quien se le aparta, que el espíritu. Y es de considerar que los monarcas que arrojan lanzas á los varones de Dios, yerran el golpe y, como Saul, dan en las paredes de su casa, derriban su propia casa, asuelan su memoria con la ira que pretenden despedazar los varones de Dios. Véase aquí un nudo, en nuestra vista, ciego; un laberinto, en nuestro entendimiento, confuso. Dijo el profeta á Saul (como se ha referido), luego que dejó de obedecer á Dios en Amalec, que no era rey ya; dijóselo Dios á Samuel cuando lloraba por él; eligió á David por rey Dios, y ungióle el profeta. Y es cosa de gran maravilla que Saul manda, y tiene cetro y corona, goza de la majestad y del palacio; y David, ya rey, padece cada día nuevas persecuciones, ocupado en huir, contento con los resquicios de la tierra y con las cuevas por alojamiento, sin séquito, ni otro caudal que un amigo solo.

¿Qué llama Dios ser rey? ¿Qué llama no serlo? Cláusulas son estas de ceño desapacible para los príncipes, de gran con-

suelo para los vasallos, de suma reputación para su justicia, de inmensa mortificación para la hipocresía soberana de los hombres. Señor, la vida del oficio real se mide con la obediencia á los mandatos de Dios y con su imitación. Luego que Saul trocó el espíritu de Dios bueno por el malo, y le fué inobediente, le conquistaron la alma la traición, la ira, la codicia y la envidia, y en él no quedó cosa digna de rey. Quedóle el reino: fué un azote coronado, que cumplía la palabra de Dios en la aflicción de aquellos que pidieron rey y dejaron á Dios. Muchos entienden que reinan porque se ven con cetro, corona y púrpura (insignias de la majestad, y superficie delgada de aquel oficio); y siendo verdugos de sus imperios y provincias, los deja Dios el nombre y las ceremonias, para que conozcan las gentes que pidieron estas insignias para adorno de su calamidad y de su ruina. Saul, á fuerza de calamidades y á persuasión de tormentos, lo llegó á conocer entre la envidia y el enojo, cuando oyendo cantar á las mujeres en el triunfo de la cabeza de Goliath: « Saul derribó mil, y David diez mil », dice el texto sagrado, « se enojó demasadamente Saul, y le dió en cara esta alabanza, y dijo: Á David dieron diez mil, y á mí me dieron mil, ¿qué le falta sino solo el reino? » Conoció que era rey, y que merecía serlo, pues dijo que sólo le faltaba el reino. No conoció que se le difería Dios; porque por su dureza merecía que no le quitase en él la calamidad, ni le apresurase en David el remedio. Á muchos, sin ser ya reyes, permite Dios el nombre y el puesto, porque sus maldades llenen el castigo de las gentes. Dejaron, Señor, como vemos, los hombres el gobierno de Dios: echáronle. Así lo dijo él, y también dijo: « En aquel día clamaréis delante de vuestro rey, que elegisteis; y no os oirá Dios en aquel día. » Esto ha durado por tantas edades, y se ha cumplido; mas el propio Señor, condolido de nosotros, lo que dijo que no haría en aquel día del Testamento Viejo, lo hace en este de la ley de gracia; y vino hecho hombre á tomar este reino, y dejó en San Pedro y sus sucesores su propia monarquía. Y porque allí dió para castigo el reino que pedimos, en este día nos mandó pedir en la oración, que nos enseñó, que viniese su reino; porque como á nuestro ruego vino la calamidad por su enojo, á nuestra petición vuelva el consuelo por su clemencia.

CAPÍTULO II.

LAS SEÑAS CIERTAS DEL VERDADERO REY. (*Luc. 7, Matth. 11.*)

Cum autem venissent ad eum, etc. « Como los varones vienesen á él, dijeron : Juan Bautista nos envía á ti, diciendo : ¿ Erestú el que has de venir, ó esperamos á otro? En la misma hora curó muchos de sus enfermedades y llagas y espíritus malos, y á muchos ciegos dió vista. Y respondiendo Jesus, los dijo : Idos, y decidle á Juan lo que visteis y oisteis : los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos guarecen, los sordos oyen, los muertos resucitan. »

Estas palabras de los evangelistas son las verdaderas y solas señas de cómo y cuáles deben ser los reyes; no de cómo lo son algunos, que eso lo escribió Salustio en la *Guerra de Yugurta*, con estas palabras : *Nam impunè quaelibet facere, id est regem esse* : « Porque hacer cualquier cosa sin temer castigo, eso es ser rey. » Puede ser que el poder soberano obre cualquier cosa sin temer castigo; mas no que si obra mal, no le merezca. Y entónces la conciencia con mudos pasos le penetra en los retiramientos del alma los verdugos y los tormentos (que divertido ve ejercitar en otros por su mandado), los cuchillos y los lazos. Si conociese que es la misma estratagema de la divina justicia mostrarle los verdugos en el cadalso del ajusticiado, que la que usa el verdugo con el que degüella, clavándole un cuchillo donde le vea, para hacer su oficio con otro que le esconde, sin duda tendria más susto, ménos seguridad y confianza. Bien entendió David esta verdad; pues siendo rey que podia hacer, sin temer castigo de otro hombre, cualquier cosa, y que lo ejercitó en un homicidio y un adulterio, y en mandar contar su pueblo, no hubo pecado, cuando se vió en manos de los más rigurosos verdugos, y en el potro de su conciencia daba gritos, diciendo : « Á ti solo pequé, y hice mal de lantede ti. » Habia el Rey pecado contra Urias, quitándole su mujer; y contra la mujer, dando muerte á su marido; y vióle el ejército y súpolo todo su pueblo, y dice : « Pequé sólo á ti, y delante de ti hice mal. » Bien considerado, el Rey profeta dijo toda la verdad que le pedian las

vuelatas de cuerda que le daban. « Señor, yo soy rey, y si bien pequé contra Bersabé y Urias, y delante de todos, como el uno ni el otro, ni mis súbditos podian castigar mis delitos, digo que pequé á ti solo, que solo puedes castigarme, y delante de ti. » Extrañarán los poderosos del mundo que yo les represente un rey tendido en el potro, y dando voces. Sea testigo el mismo rey, óiganlo de su boca : « Porque tus saetas en mí están clavadas, y descargaste sobre mí tu mano. No hay sanidad en mi carne delante de la cara de tu ira : no tienen paz mis huesos delante de la cara de mis pecados. » Él mismo dice que los cordeles se le entran por la carne y le quiebran los huesos. Y en el *vers. 19*, para que aflojen las vuelatas, promete declarar : *Iniquitatem meam anuntiabo*. « Confesaré la iniquidad mia. » Lo mismo es que « Yo diré la verdad. » De manera que si los que reinan creen á Salustio, que su grandeza está en poder hacer lo que quisieren, sin castigo, —David rey los desengaña, y sus propias conciencias. Ha sido necesario declararlos primero el riesgo y castigos que ignoran en reinar como quieren, para enseñarlos á reinar como deben con el ejemplo de Cristo Jesus.

Envió San Juan sus mensajeros á Cristo, que le preguntasen « si era el que habia de venir, el que esperaban, el Mesias prometido, el rey Dios y hombre. » Bien sabia San Juan que era Jesus el Prometido, y que no habia que esperar á otro : no aguardó á nacer para declararlo. ¿ Por qué, pues, manda á sus discípulos el Precursor santísimo que de su parte le pregunten á Cristo lo que él sabia? La materia fué la más grave que dispuso el Padre eterno, y que obró el Espíritu Santo, y que ejecutó el amor del Hijo. Tratábase de dar á entender al mundo con demostracion que Jesus era hombre y Dios, el rey ungido que prometieron los profetas. Quiso que su pregunta enseñase con la respuesta de Cristo lo que no podia tener igual autoridad en sus palabras. Literalmente lo probaré con el texto sagrado. Preguntaron á Jesus « ¿ si era el Prometido, el que habia de venir? » Y Cristo respondió con obras sin palabras; pues luego resucitó muertos, dió vista á ciegos, piés á tullidos, habla á los mudos, salud á los enfermos, libertad á los poseidos del demonio. Y despues dijo : « Id, y diréis á Juan que los muertos resucitan, los ciegos ven, los mudos hablan, los tullidos

dos andan, los enfermos guarecen. » Quien á todos da y á nadie quita; quien á todos da lo que les falta; quien á todos da lo que han menester y desean, ese rey es, ese es el Prometido, es el que se espera, y con él no hay más que esperar. Pobladas están de coronas y cetros estas acciones. No dijo : « Yo soy rey ; » sino mostróse rey. No dijo : « Yo soy el Prometido ; » sino cumplió lo prometido. No dijo : « No hay que esperar á otro ; » sino obró de suerte, que no dejó que esperar de otro.

Sacra, católica, real majestad, bien puede alguno mostrar encendido su cabello en corona ardiente en diamantes, y mostrar inflamada su persona con vestidura, no sólo teñida, sino embriagada con repetidos hervores de la púrpura; y ostentar soberbio el cetro con el peso del oro, y dificultarse á la vista remontado en trono desvanecido, y atemorizar su habitacion con las amenazas bien armadas con guarda : llamarse rey, y firmarse rey; mas serlo y merecer serlo, si no imita á Cristo en dar á todos lo que les falta, no es posible, Señor. Lo contrario más es ofender que reinar. Quien os dijere que vos no podéis hacer estos milagros, dar vista y pié, y vida, y salud, y resurreccion y libertad de opresion de malos espíritus, ese os quiere ciego, y tullido, y muerto, y enfermo y poseido de su mal espíritu. Verdad es que no podéis, Señor, obrar aquellos milagros; mas tambien lo es que podéis imitar sus efectos. Obligado estás á la imitacion de Cristo.

Si os descubris donde os vea el que no dejan que pueda veros, ¿no le dais vista? Si dais entrada al que necesitando de ella se la negaban, ¿no le dais piés y pasos? Si oyendo á los vasallos, á quien tenia oprimido el mal espíritu de los codiciosos, los remediáis, ¿no les dais libertad de tan mal demonio? Si oís al que la venganza y el odio tiene condenado al cuchillo ó al cordel, y le hacéis justicia, ¿no resucitáis un muerto? Si os mostráis padre de los huérfanos y de las viudas, que son mudos, y para quien todos son mudos, ¿no les dais voz y palabras? Si socorriendo los pobres, y disponiendo la abundancia con la blandura del gobierno, estorbáis la hambre y la peste, y en una y otra todas las enfermedades, ¿no sanáis los enfermos? Pues ¿cómo, Señor, estos malsines de la doctrina de Cristo os desacreditarán los milagros de esta imitacion, que sola os puede hacer rey verdaderamente, y pasar la majestad

de los cortos limites del nombre? Por esto, soberano Señor, dijo Cristo : « Mayor testimonio tengo que Juan Bautista, porque las obras que hago dan testimonio de mí. » Y reconociendo esto san Juan, no dijo lo que sabía, sino mandó á sus discipulos le preguntasen « quién era », para que respondiendo sus obras, viese el mundo mayor testimonio que el suyo.

Pues si no puede ser buen rey (imitador del verdadero Rey de los reyes) el que no diere á los suyos salud, vida, ojos, lengua, piés y libertad, ¿qué será el que les quite todo esto? Será sin duda mal espíritu, enfermedad, ceguera y muerte. Considere vuestra majestad si los que os apartan de hacer estos milagros quieren ellos solos veros y que los veáis, acompañaros siempre; que no habléis con otros, y que otros no os hablen; que no obréis salud y vida y libertad, sino con ellos: y sin otra advertencia conoceréis que os ciegan, y os enferman, y os tullen y os enmudecen; y os hallaréis obseso de malos espíritus vos, cuyo oficio es obrar en todos los vuestros lo contrario. Insensatos electores de imperios son los nueve meses. Quien debe la majestad á las anticipaciones del parto y á la primera impaciencia del vientre, mucho hace si se acuerda, para vivir como rey, de que nació como hombre. Pocos tienen por grandeza ser reyes por el grito de la comadre. Pocos, aun siendo tiranos, se atribuyen á la naturaleza : todos lo hacen deuda á sus méritos. Dichoso es quien nace para ser rey, si reinando merece serlo; y no se merece sino con la imitacion de las obras con que Cristo respondió que era rey. El angélico doctor santo Tomas, en el *Opúsculo de la enseñanza del príncipe*, dice que si los monarcas, que están en la mayor altura y encima de todos, no son como el fieltro, que defiende de las inclemencias del tiempo al que le lleva encima, son como las inclemencias, diluvios y piedra sobre las espigas que cogen debajo. Lleva el vasallo el peso del rey á cuestras como las armas, para que le defienda, no para que le hunda. Justo es que recompense defendiendo el ser llevado y el ser carga.

CAPÍTULO III.

LAS COSTUMBRES DE LOS PALACIOS Y DE LOS MALOS MINISTROS; Y LO QUE PADECE EL REY EN ELLOS, Y CON ELLOS. (*Matth. cap. 26, Luc. 22.*)

Et viri qui tenebant eum, etc. « Y los varones que le tenían se burlaban de él. Entónces le escupieron en la cara : cubriéronle dándole pescozones. Otros le dieron bofetadas, y le preguntaban diciendo : Cristo, profetizanos quién es el que te dió. Y los ministros le herian con piedras, y decian otras muchas cosas, blasfemando contra él. »

Del texto sagrado consta que ataron á Cristo para llevarle á palacio; y que en tanto que anduvo en palacio, anduvo atado y arrastrado de unos ministros á otros. Lazos y prisiones llevan al justo á tales puestos, y preso y ligado vive en ellos. Hasta el fuego de los palacios es tal que San Pedro, que en el frio de la noche se encendió en la campaña contra los soldados, calentándose al fuego de la casa de Caifas, se heló de manera que negó tres veces á Cristo. No se acordó, negándole, de que le habia dicho él mismo que le negaria tres veces; y acordóse en cantando el gallo; porque en palacio se acuerdan ántes de las señas del pecado cometido, que de la advertencia para no cometerle. Esta circunstancia de su negacion, con la negacion, llorando amargamente bautizó con lágrimas San Pedro. Hemos dicho de los que entran; digamos de los príncipes que le habitaban. Uno y el primero fué Anas, el que dió el consejo de « que convenia que uno muriese por el pueblo ». Este le preguntó de su doctrina y de sus discípulos. Cristo nuestro Señor, que predicando habia dicho : « ¿ Quién de vosotros me argüirá de pecado? » y en otra parte : « Yo soy camino, verdad y vida »; viéndose preguntado por juez en tribunal, quiso responder (como dicen) derechamente, y dijo : « Siempre hablé al mundo claramente; siempre enseñé en la sinagoga y en el templo, donde se juntan todos los judíos; y en secreto nada he hablado. ¿ Para qué me examinás á mí? Examina á aquellos que oyeron lo que yo les dije : estos saben lo que yo les he hablado. » Calumnia

el mal juez al Hijo de Dios; y porque él le dice que examine testigos y le fulmine el proceso, lo que jurídicamente debia mandar, consiente que un sacrilego que le asistia le dé un bofetón, diciendo : « ¿ Así respondes al pontífice? » No es nuevo que príncipes tales, cuando no hallan delito en el acusado, castiguen por delito la advertencia justificada. Responde Cristo al que le dió el bofetón : « Si hablé mal, testifica en qué; y si bien, ¿ por qué me hieres? »

Señor, divino y grande ejemplo nos dió Cristo Jesus, en estas palabras, del respeto que en público se debe tener á los supremos ministros. Grandes injurias habian dicho á Cristo los judíos, escribas y fariseos, llamándole comedor y endemoniado y otras cosas tales, y á ninguna respondió; sólo á decirle que en público y en la audiencia habia hablado mal al que presidia, con ser Anas y un demonio, defendió su santísima inocencia. Si esto considerasen los que adquieren aplausos facinerosos del pueblo con reprender en su cara y en público descortesmente á los reyes, su doctrina daría fruto, y no escándalo.

« De la casa de este perverso le llevaron atado á la de Caifas, donde el príncipe de los sacerdotes y todo el concilio solicitaban hallar un falso testimonio contra Jesus para entregarle á la muerte; y no le hallaron, con haber venido muchos testigos falsos. » Esta ocupacion tan detestable de buscar testigos falsos todo un concilio, se lee en el sagrado evangelio, para advertir á los reyes de la tierra puede haber tribunales que hagan lo mismo. Consta que fueron peores los jueces que los testigos falsos; pues en todos ellos no hubo alguno que no solicitase el falso testimonio; y en muchos testigos falsos no hubo uno que lo supiese ser. Lo que resultó fué que el mal pontífice, á falta de falsos testigos, fuese testigo falso. Conjuró á Cristo por Dios vivo para que le respondiese. Respondióle Cristo palabras de verdad y de vida; y en oyéndolas se rasgó la vestidura, diciendo habia blasfemado. Ved, Señor, cuán poco hay que fiar en ver á un ministro con la toga hecha pedazos. Rompió su vestido para romper las leyes divinas y humanas. Hizo pedazos su ropa para hacer pedazos la sacrosanta humanidad de Cristo. « ¿ Qué necesidad tenemos de testigos? » dijo. Respondido se está que ninguna, donde el juez es juntamente testigo falso y falso testimonio.

Después de haber discurrido en las costumbres de estos palacios y príncipes que en ellos habitaban, lleguemos á lo principal de este capítulo, y veremos cómo le fué en ellos á Cristo Jesus. Hicieron burla de él, tapáronle los ojos, escupieronle, dábanle bofetadas en la cara, y decíanle adivinase quién le daba.

Este tratamiento hacen, Señor, los judíos á los reyes que cogen entre manos. Y pues le hicieron á su rey, ¿ á cuál perdonarán? Si algo hacen de sus reyes, es burla: abren sus bocas para escupirlos; tápanles los ojos porque no vean. Si les dan, son afrentas y bofetadas: quitánles la vista, y dicenles que adivinen. Tienen ojos, y no profecía: privánlos de lo que tienen, y dicenlos que se valgan de lo que no tienen. En Cristo nuestro Señor no les salió bien esta treta; que si le escupieron fué, como dicen, escupir al cielo, que cae en la cara del que escupe. Tapáronle los ojos, mas no la vista, que penetra todas las profundidades del infierno, sin que pueda embarazárselo la tiniebla y noche que le cubre. Danle, y dicen que adivine quién le da. Ni ha menester profetizar quién le da quien sabía quién le había de dar. Habían visto en la mujer enferma de flujo de sangre, que sin verla sabía quién le tocaba en la orla de la vestidura; y se persuaden no sabrá quién le da bofetadas en la cara. Bien se conoce que los judíos son los ciegos. El peligro, Señor, está en los reyes de la tierra, que si se dejan cegar y tapar los ojos, no adivinan quién los escupe, y los ciega y los afrenta. No ven: no pueden adivinar; y así gobiernan á tiento, reinan sin luz, y viven á oscuras. Todos los malos ministros son discípulos de estos judíos con sus príncipes; y por desfigurarse las señales de sayones y no serlo letra por letra, — como aquellos cubrieron á Cristo los ojos, y le daban, y le decían adivinase quién le daba, estos ciegan á sus reyes y les quitan, y les dicen que adivinen quién se lo quita; que no es otra cosa sino hacer burla de ellos, y querer no sólo que no cobren, sino que sólo sepan que les quitan, y que son ciegos, y que no son profetas; y saber los que los ciegan que ellos no pueden saber quién son; con que se atreven á preguntarlos por sí mismos, que no es la menor burla y afrenta. Remediáran á los príncipes que padecen esta enfermedad postiza, si vieran que no veían; mas como aun esto ni lo sienten ni ven, no echan las

manos á la venda que los ciega, y la rompen y despedazan; ántes persuadidos de la adulacion presumen de la profecía, profetizando como Caifas sin saberlo que se profetizan, á costa del justo y de la sangre inocente. No hay hacerlos ver al que los ciega. Señor, nadie ve las cataratas que le quitan la vista, ni las nubes que le son tempestad en los ojos. No se han de persuadir los reyes que no están ciegos, porque no tienen tapados los ojos, porque no tienen nubes ni cataratas. Hay muchas diferencias de mal de ojos en los reyes. Quien les aparta ó esconde lo que convenia que viesen, los ciega. Quien les aparta la vista de su obligacion, les sirve de cataratas. Quien no quiere que miren y vean á otro sino á él, les sirve de venda que les cubre los ojos para todos los otros. Este les hace el cetro bordon, y ellos tientan y no gobiernan.

CAPÍTULO IV.

MUCHOS PREGUNTAN POR MENTIR: « QUÉ ES LA VERDAD? » LAS CORONAS Y CETROS SON COMO QUIEN LOS PONE. LA MATERIA DE ESTADO FUÉ EL MAYOR ENEMIGO DE CRISTO. DÍCESE QUIÉN LA INVENTÓ, Y PARA QUÉ. LADRONES HAY QUE SE PRECIAN DE LIMPIOS DE MANOS.

Dicit ei Pilatus: Quid est veritas? etc. (Joann. 18.) « Dijole Pilato: ¿ Qué es verdad? Y en diciendo esto sin pararse, otra vez salió Pilato á los judíos. »

« Pusiéronle sobre la cabeza corona tejida de espinas, y una caña en la mano derecha; y arrodillados ante él le escarnecian, diciendo: Salve, rey de los judíos. » (*Matt. 27.*)

« Los judíos gritaban: Si á este libras, no eres amigo de César, porque cualquiera que se hace rey contradice á César. Y viendo Pilato que nada aprovechaba, ántes con grandes voces crecía el tumulto, tomando agua se lavó las manos delante de todo el pueblo, diciendo: Yo soy inocente de la sangre de este justo: miradlo vosotros. » (*Joann. 19.*)

Los delinquentes que en la eminencia de su maldad buscan las medras por asegurarse de la justicia que se las niega, ú